

También se aprecian otras diferencias sutiles solo en razón del timbre; y así podemos distinguir un instrumento de otro de su misma especie, como conocemos también fácilmente por el timbre ó *metal de voz* á diferentes personas (1).

Hay timbres *ténues*, formados por pocos armónicos, por ej. el de una flauta, y *crasos* ó *nutridos*, los que son abundantes en armónicos, por ej. el del clarinete.

Los hay *agudos*, por predominar los sobretonos mas elevados, como el de la trompeta y el clarín; y *graves* por predominar los sobretonos mas bajos. Los tubos estrechos tienen timbre mas agudo que los anchos, los cortos mas agudos que largos.

Entre las vocales, *i* es el timbre mas agudo, *u* el mas grave, como veremos, y las demás en este orden:

u, e, a, e, i

Entre los ruidos los hay de timbres mas distintos todavía: *percusivos* ó producidos á golpes, como el de un martillazo; *explosivos*, como el estampido del cañón; *fricativos* ó de frotamiento, como el del violín; *soplados* ó de corriente, como el de un silbato cualquiera y los del órgano; *pulsados*, *trinados*, *tremolados*, etc.

Entre las consonantes existen toda esta variedad de timbres: *explosivas* y *fuertes* son *k, p, t*, *explosivas* y suaves *g, b, d*, *soplada* ó *silbante* la *s*, *fricativas* la *f*, la *j* española, *trinada* la *r*, *pulsada* la *l*, *percusivas* contra un cuerpo duro las *t, d*, *golpeadas* contra el paladar *k, g*, *golpeadas* entre los labios *p, b*, *gangosas* y *nasales* *m, n*, etc.

Los sonidos *compuestos* se distinguen de los *complejos* en que los sonidos componentes no son todos armónicos de un solo fundamental, como sucede en los *complejos*; sino de varios fundamentales, cada cual con sus armónicos. Si todos los componentes son sonidos musicales y se armonizan entre sí, el sonido compuesto resultante es musical, como por ej. en un acorde dado en el piano, ó en una pieza de orquesta ó de banda. Si

(1) Cfr. R. ROBLES. *Ensayo de Fonética general*.

alguno de los componentes es ruido, ó aunque sean todos musicales si no se armonizan entre sí, el sonido compuesto resultante será ruido en sí y físicamente. Con todo, á veces por predominar el elemento sonoro, ese ruido es agradable y hasta puede ser un sonido sensible musical.

Tal es el sonido de la flauta, que necesariamente va acompañado de un soplo mas ó menos sensible debido á la embocadura, y el del violín, que lleva consigo el carraspeo del roce entre el arco y la cuerda: apenas existirá en la naturaleza un sonido puramente musical. Las cosas todas son relativas: con tal que sensiblemente el sonido resulte agradable, podemos tenerlo y lo tenemos por musical. Al revés, los ruidos mas broncos y estentóreos, el del tambor, el del platillo, no solo dan base y no disuenan en la banda, sino que tocando aisladamente una serie de estos instrumentos, que esten en diverso tono formando la gama, resultan musicales por la relacion tonal. Tal sucede, como ya tengo dicho, dando contra el suelo con una serie de tablitas de conveniente tamaño para que resulte la gama.

### CAPÍTULO III

#### Los sonidos en el lenguaje y en la música.

##### 11. ENTONACION Ó ALTURA

**E**N la notacion de la música europea los elementos acústicos que principalmente poseen signos propios son la *entonacion*, la *cantidad*, el *ritmo* ó *compas*, la *melodía*, los *acordes*, la *armonía*, el *timbre*.

La *entonacion* ó altura de los sonidos es, sin duda alguna, el elemento mas esencial de la música, pues todos los demás la presuponen y no hacen más que caracterizar sus varias modificaciones: esta entonacion se nota en Europa por medio de *notas*



en el pentágono, por medio de la variación de claves y por medio de bemoles y sostenidos, que ahorran nuevas líneas y espacios.

La escritura carece casi en absoluto de notas propias para indicar la entonación de las voces del lenguaje; solo el Sánscrito y el Griego llegaron a indicarla por medio de ciertos signos, aunque bastante vagamente. Las lenguas clásicas echaron mano del *acento agudo* ( ' ) para indicar la elevación de la voz en una de las sílabas de cada forma, y del *grave* ( ` ) para indicar la omisión de esa misma elevación de la voz por efecto de la sintaxis ó reunión de las palabras en la frase; el *circunflejo* ( ^ ) era la reunión de entrambos ( ^ ) en las vocales, efecto de la contracción.

Solo se indicaba, pues, en general la elevación de las vocales, que se llamaban, por tanto, *agudas*; todas las demás recibían el nombre de *graves* y no llevaban signo alguno.

Pero, en el habla la elevación de la voz en la sílaba acentuada es mayor ó menor, y difiere mucho en unas palabras y en otras, y aún en una misma palabra, según su posición en la frase y aún según el individuo y su manera accidental de pronunciar en el momento presente.

Además, las demás sílabas llamadas *graves* no tienen todas un mismo tono. Solo se distinguió, por consiguiente, el tono de la sílaba que se pronunciaba con mayor elevación tónica que las demás.

Y es que, fuera de la gran dificultad que habría en querer notar todas las infinitas modulaciones tónicas del lenguaje, hay otra razón, que es no ser el tono elemento esencial del habla, digo elemento psicológico y orgánico, ó sea significativo. La variedad de la entonación se debe en las lenguas derivadas á un principio acústico y silábico, como veremos; y en la lengua primitiva á la euritmia, al principio estético, que busca la variedad melódica, y además al estado emocional del que habla.

Pronunciar todas las sílabas de una frase y de una conversación en un mismo tono sería antinatural, por antiestético y monótono. Además, los afectos, los sentimientos, las emociones del que habla llevan á modificar la entonación. Por ella distinguimos

muchas veces una pregunta de una respuesta, el enojo, la duda, la decisión, el desprecio, etc., etc. del que habla.

Á estos dos principios de la tonalidad del primitivo lenguaje, el *eurítmico* y el *emocional*, se añadió después en las lenguas otro tercero, efecto de la adherencia de las formas, que por ser debido al silabismo, se habrá de estudiar en el *Silabario*.

La entonación es, pues, esencial aún al lenguaje primitivo; pero solo en el doble concepto dicho, no en el *significativo*.

Y como la euritmia y la emoción dependen de cada caso particular y varían hasta el infinito, era materialmente imposible el indicar la entonación en la escritura; en la música, por el contrario, constituye la entonación el elemento más principal y así tiene especial notación.

## 12. CANTIDAD

La *cantidad* de las vocales, ó sea su duración, tampoco era en la lengua primitiva más que un efecto eufónico de su posición silábica y un efecto emocional del momento y circunstancias en que se pudiera encontrar el que hablaba.

Efectivamente, la cantidad definitiva de las vocales en algunas lenguas, el ser breves ó largas por naturaleza, veremos cómo fué un efecto posterior, debido al silabismo.

En el primitivo lenguaje ninguna vocal era larga por naturaleza, sino que sonaba con mayor ó menor duración, según el principio emocional, según fuera su posición silábica entre más ó menos consonantes y según fueran estas consonantes explosivas ó durativas.

No siendo, pues, la cantidad un elemento significativo de las ideas, la escritura no la indicó con signos especiales hasta muy tarde en algunas lenguas, cuando la métrica y la poesía se fundaron en esa distinción cuantitativa, como en las lenguas clásicas. Entonces el Griego fijó letras especiales para algunas vocales largas, como la  $\text{H}$ , que había sido antes otra cosa muy distinta, y la  $\Omega = \omega$ , reunión de dos  $\circ$  breves. Los gramáticos introdujeron además el signo ( — ) para denotar las largas y el



signo (v) para las breves. Esta cantidad era, por lo demás, relativa: no todas las largas tenían la misma duración, ni todas las breves eran igualmente breves, puesto que dependía de las consonantes vecinas y aún de la entonación y de otras mil circunstancias.

En la música, por el contrario, la cantidad es elemento indispensable para el metro y medida, y así se nota con redondas, blancas, negras, corcheas, etc.

### 13. RITMO Ó MEDIDA.—ARMONÍA Y MELODÍA

El *ritmo ó medida*, que pende de la ordenada sucesión de golpes mas ó menos fuertes, es también elemento esencial de la música, y se nota por el compás. No menos lo fué de la poesía; pero nunca en la escritura tuvo especial notación.

El ritmo pende de la *intensidad*, ó fuerza con que emite un sonido, y esta intensidad en las lenguas modernas se indica con los signos que sirvieron en las lenguas clásicas para indicar la entonación, ó sean los llamados acentos.

La acentuación intensiva tampoco existió en el primitivo lenguaje, como veremos en el *Silabario*; fué un efecto posterior del silabismo.

En la música tampoco existe medio adecuado para indicar la intensidad accidental de algunas notas, fuera del signo ^, que se pone encima de ellas, sin distinción alguna de matices.

En la escritura los signos intensivos son:

*Fuerza normal*: no tiene signo.

*Crescendo*:  $\underset{\cdot}{\rule{0.5em}{0.4pt}}$ ; mas fuerte pudiera indicarse por  $\underline{\quad}$

*Decrescendo*:  $\overset{\cdot}{\rule{0.5em}{0.4pt}}$

*Crescendo-decrescendo*:  $\overset{\cdot}{\rule{0.5em}{0.4pt}} \wedge$

*Decrescendo-crescendo*:  $\underset{\cdot}{\rule{0.5em}{0.4pt}} \vee$

*Staccato*:  $\text{!}$

Los *acordes* ó reunión de sonidos armonizados, que suenan simultáneamente, la *melodía* ó sucesión de tonos y la *armonía* ó sucesión de acordes son elementos casi exclusivos de la música.

En el lenguaje no puede haber esas reuniones de voces simultáneas, propias del acorde y de la armonía; en cuanto á la melodía solo resulta de la variada entonación de las sílabas en la frase, que es lo que se llama *tonillo*, muy variado, según las naciones, provincias, ciudades, familias y aún individuos. El *tonillo* no podía, por consiguiente, constituir un elemento esencial del habla; pende del gusto estético y de la educación, y más que todo de la rutina.

### 14. TIMBRE.

El *timbre* solo se indica en la música por ciertas palabras vagas, *trémolo*, *staccato*, *dolce*, etc, etc, y las más de las veces y en los matices mas delicados queda á merced de la interpretación estética del artista ó ejecutante, que toca ó canta.

En el lenguaje, por el contrario, el *timbre* es el elemento mas esencial, que distingue las ideas, es el elemento *psicológico*: de aquí su exacta notación por medio de la escritura.

Efectivamente, las letras, como tales, lo que indican son los diversos timbres, que constituyen casi por sí solos todo el material del lenguaje.

Las vocales son *timbres musicales*, ó sea *regulares*, de un comun sonido musical laríngeo, que se modifica en la cavidad oral como en una caja de resonancia por el variado refuerzo de sus armónicos ó sobretonos.

Las consonantes convienen todas en ser sonidos compuestos, pero irregular é inarmónicamente, de multitud de sonidos y armónicos parciales. Además, unas, las semisonoras, van acompañadas del sonido musical laríngeo; otras, las insonoras, no contienen dicho sonido y solo se forman en la cavidad oral al choque del aire espirado en alguno de sus órganos, como el paladar, la lengua, los dientes y los labios. En tercer lugar, unas tienen un timbre bronco, explosivo y fuerte; otras lo tienen suave, sin explosión ó con ella.

En resumen, el lenguaje emplea lo esencial de los sonidos, que es su propia naturaleza, el timbre, para expresar las ideas;



y solo para la euritmia y para expresar el estado emocional, los demás elementos secundarios, el tono, la intensidad, la cantidad.

La música emplea principalmente el tono y la cantidad, luego la intensidad, y solo para buscar efectos estéticos en la variedad emplea la distinción del timbre, combinando los varios instrumentos en la música sabia de orquesta y banda.

Los elementales esenciales del habla son accidentales para la música, y al revés. La música es realmente la llamada a expresar los afectos y las emociones, que el lenguaje no alcanza a expresar enteramente: por eso consta de tonos, cantidad e intensidad, que son los mismos elementos que en el lenguaje indican esas emociones y esos afectos.

Solo que, el objeto principal del lenguaje es la expresión del pensamiento por medio de los timbres de la voz humana, y el expresar o despertar esos afectos le es secundario; al contrario, el objeto de la música es expresar los afectos y emociones, y solo secundariamente el despertar ideas. De aquí que cada uno de estos medios de expresión tome diversos elementos fónicos.

Donde acaba el lenguaje comienza la música, para expresar lo que no puede aquel: es la flor aromática que corona la planta. «El canto, dice MORELL MACKENZIE (1), tiene la misma relación con el habla, que el baile con la marcha: es la poesía del sonido vocal».

Pero, por otra parte, donde termina la expresión de la sensibilidad, o sea la música, allí podemos decir que comienza el lenguaje, cuyo elevadísimo objeto está por cima de lo sensible, siendo el pensamiento, las ideas. La expresión completa del interior del hombre está en la poesía lírica y en la dramática, donde se hermanan lenguaje y música, concurriendo a un mismo efecto estético.

El alma del lenguaje, considerado en su elemento material, las voces, es el timbre; pero el tono, la intensidad, la cantidad, todas las cualidades del sonido concurren a dar cuerpo sonoro y musical a esa alma, al timbre, que refleja él solo el pensamiento,

(1) *Higiene de los órganos vocales.*

rodeándolo de la expresión emocional y halagando el oído con sus elementos musicales.

En el lenguaje concurren todos los elementos fónicos, la variedad pintoresca de los tonos, la modulación del tonillo, la fuerza y suavidad de *pianos* y *fuertes*, el ritmo, la combinación de toda suerte de timbres sonoros y ruidosos.

El órgano del habla es el instrumento más perfecto que se conoce por la abundancia e inagotable riqueza de efectos, que de él se pueden sacar, y por la flexibilidad y facilidad con que se pueden obtener.

Pero no me cansaré de repetirlo, todos esos elementos musicales son accidentales en el habla para la expresión del pensamiento, y solo sirven para la euritmia y para la expresión emocional, hallando, por consiguiente, su campo adecuado y propio en la música, expresión natural y artística de las emociones y sentimientos.